

La Doctrina Social de la Iglesia en el primer aniversario del Papa León XIV

Gonzalo Castellanos
Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino
gonzalo.castellanos@unsta.edu.ar

En su primer aniversario como Supremo Pastor de la Iglesia Católica (desde el 08/05/25, en que Robert Francis Prevost fue elegido como Papa 267 de la Iglesia Católica, hasta el 08/05/26), queremos recordar sus enseñanzas en materia de Doctrina Social de la Iglesia.

En apenas un año de servicio, el Obispo de Roma ha desarrollado un vasto y profuso magisterio social; en esta ocasión, luego de establecer como punto de partida la centralidad del misterio de Cristo en la Doctrina Social de la Iglesia, nos vamos a detener en sus enseñanzas acerca de la familia, los jóvenes, la educación, la universidad, los medios de comunicación, la inteligencia artificial, la política, la justicia, la economía, el medio ambiente, el deporte, la música y el cine.

Se trata de un compendio propedéutico a la publicación de su primera carta encíclica *Magnífica Humanitas* (15/05/26), a cuyo análisis nos dedicaremos en la próxima oportunidad.

La centralidad del misterio de Cristo en la Doctrina Social de la Iglesia

Siguiendo al apóstol san Pablo, el Papa ha recordado que *no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor* (2 Co 4:5) (25/01/26).

Ciertamente, Cristo es el centro dinámico y el corazón de nuestra fe (28/03/26), de modo que toda cultura —como toda realidad hu-

mana— debe ser iluminada y transformada por la gracia que brota del misterio pascual de Cristo (05/02/26).

En este tiempo necesitamos más que nunca “poner a Jesucristo en el centro” (20/11/25), pues como enseña el Concilio Vaticano II, Él es “la clave, el centro y el fin de toda la historia humana”, y por eso la Iglesia sigue proclamando que todas las cosas “encuentran su fundamento último en Cristo, que es siempre el mismo: ayer, hoy y siempre” (*Gaudium et Spes*, n. 10; 26/11/25).

Luego de establecer la centralidad del misterio de Cristo, el sucesor de Pedro ha señalado que el estudio de la doctrina social “permite apreciar este tiempo y ofrece las herramientas para interpretar la realidad. La centralidad de la persona humana, el bien común, la solidaridad, la subsidiariedad, el destino común de los bienes, la participación, la ecología integral y la paz nos guían en la construcción de una sociedad conforme al plan amoroso de Dios para la humanidad” (21/02/26).

El objetivo de la doctrina social es, pues, “educar para afrontar los problemas, que siempre son diferentes, ya que cada generación es nueva, con nuevos retos, nuevos sueños y nuevos interrogantes” (21/04/26).

Así, descubrimos que la Doctrina Social de la Iglesia constituye un significativo testimonio llamado a ofrecer respuestas sabias a los desafíos actuales.

La familia, escuela del más rico humanismo

Afirma el Papa que vivimos tiempos difíciles y confusos, en los que a los jóvenes se les presentan modelos opuestos de uniones, a menudo fugaces, individualistas y egoístas, con frutos amargos y decepcionantes (18/10/25).

Tal vez muchos jóvenes, hoy eligen la convivencia en lugar del matrimonio cristiano (02/06/25); parecería que la familia, tal como la concibió el Creador, es anticuada y aburrida (18/10/25).

Sin embargo, Luis y Celia Martín —los padres de Santa Teresa del Niño Jesús— dan testimonio de lo contrario: eran felices, íprofundamente felices! —al dar vida, al irradiar y transmitir la fe, al ver a los

hijos crecer y florecer bajo la mirada del Señor (18/10/25). En efecto, un signo que llena de gozo e invita a reflexionar es el hecho de que ellos, fueron proclamados santos no por separado, sino juntos, como pareja de esposos (01/06/25), evento particularmente importante porque resalta el matrimonio como camino hacia la santidad (18/10/25).

Luis y Celia —indica el Papa— no cumplieron su deseo de ser santos y criar a sus hijos retirándose del mundo, antes bien, realizaron sus deberes de estado en la normalidad de la vida cotidiana, habitada por la presencia de Dios (18/10/25).

Es decir, para la construcción de sociedades civiles armónicas y pacíficas debe invertirse en la familia, “fundada sobre la unión estable entre el hombre y la mujer” (16/05/25), pues el mundo de hoy necesita la alianza conyugal para conocer y acoger el amor de Dios (01/06/25).

En enjundioso discurso a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede (09/01/26), el Romano Pontífice ha recordado que es en la familia “donde aprendemos a amar y desarrollamos la capacidad de servir a la vida, contribuyendo así al desarrollo de la sociedad y a la misión de la Iglesia”.

Jóvenes: construyan un mundo que sea mejor que el que han encontrado

Los jóvenes ocupan un lugar especial en el magisterio de León XIV. Se ha dirigido a ellos en varias oportunidades con cercanía y cariño; nos atrevemos a pensar que —así como Juan Pablo II y Francisco— estamos ante un nuevo Papa de los jóvenes.

Sucede que los jóvenes, en particular, están abiertos a esta verdad y deseosos de descubrir el sentido de la vida (22/05/26).

En un mensaje cargado de actualidad, señala el Papa que nuestras preguntas más profundas no son escuchadas ni encuentran respuesta en el desplazamiento infinito de la pantalla del móvil, que capta la atención dejando la mente fatigada y el corazón vacío (07/10/25).

Por ello —aconseja a los jóvenes— “no se detengan, pues, a mirar el teléfono y sus rápidos fragmentos de imágenes: miren al cielo, miren

hacia lo alto” (30/10/25) y aspiren a cosas grandes, a la santidad, allí donde estén (03/08/25).

El Papa exhorta a dedicar tiempo a la adoración eucarística, a meditar asiduamente la Palabra de Dios para vivirla cada día y a participar activa y plenamente en la vida sacramental y eclesial. De este modo “conocerán al Señor y, en la intimidad propia de la amistad, descubrirán cómo entregarse a los demás, en el camino del matrimonio, o del sacerdocio, o del diaconado permanente, o en la vida consagrada, religiosa o seglar” (16/03/26).

Hacen falta jóvenes “que no se avergüencen del Evangelio, comunidades que irradian esperanza, testigos capaces de hacer presente al Señor en cada ambiente, vidas encendidas que hagan visible la belleza de la fe. La evangelización no nace, ante todo, de estrategias, sino de corazones transformados por el Señor resucitado” (08/04/26).

La constelación educativa y la centralidad de Cristo

La cuestión educativa reviste particular importancia en el magisterio del Sumo Pontífice, al punto que ha querido dedicarle la carta apostólica “Dibujando nuevos mapas de esperanza”, publicada en fecha 27/10/25, con ocasión del LX aniversario de la Declaración Conciliar *Gravissimum Educationis*.

De esta admirable carta apostólica —cuya lectura detenida recomendamos— destacamos que la formación cristiana abarca a la persona en su totalidad (espiritual, intelectual, afectiva, social y corporal) y que la educación no es sólo la transmisión de contenidos, sino un aprendizaje de la virtud.

Para la educación cristiana —señala el Papa— la brújula es Cristo. Sin su luz, la propia misión educativa se vacía de significado y se convierte en un automatismo sin esa capacidad transformadora que nos ofrece el Evangelio (22/11/25).

Siguiendo las enseñanzas de Santo Tomás de Aquino y del Concilio Vaticano II, el Papa ha señalado que la verdadera educación “propone la formación de la persona humana en orden a su fin último y al bien de las varias sociedades de las que el hombre es miembro”. En este horizonte, “se cultivan armónicamente las facultades intelectuales y

morales, la libertad responsable y el compromiso con el bien común, formando personas capaces de pensar con rigor, dialogar con apertura y actuar con rectitud” (14/05/26).

La universidad, itinerario de la mente hacia Dios

En su mensaje a la Federación Internacional de Universidades Católicas del 21/07/25, el Papa León XIV ha precisado que las universidades católicas están llamadas a convertirse en “itinerarios de la mente hacia Dios”, según feliz expresión de san Buenaventura.

Señala el Sumo Pontífice: “Cristo no llega como un extraño al discurso racional sino más bien como clave de bóveda que le da sentido y armonía a todo nuestro pensar, a todos nuestros anhelos y proyectos de mejorar la vida presente y de dar propósito y trascendencia al esfuerzo humano” (21/07/25).

En Santa Misa con los universitarios de Universidades Pontificias (27/10/25), el Papa reinante se pregunta ¿Cuál es la gracia que puede tocar la vida de un estudiante, de un investigador, de un erudito?, a lo que responde: “la gracia de una mirada de conjunto, una mirada capaz de abarcar el horizonte, de ir más allá”.

Pues quien estudia “se eleva, amplía sus horizontes y sus perspectivas, para recuperar una mirada que no se fija sólo en lo bajo, sino que es capaz de mirar hacia arriba: hacia Dios, hacia los demás, hacia el misterio de la vida. Esta es la gracia del estudiante, del investigador, del erudito: recibir una mirada amplia, que sabe ir lejos, que no simplifica las cuestiones, que no teme las preguntas, que vence la pereza intelectual y, así, derrota también la atrofia espiritual” (27/10/25).

Recordemos que en fecha 01/11/25 San John Henry Newman fue proclamado Doctor de la Iglesia y nombrado copatrono del mundo educativo, junto con santo Tomás de Aquino. Con la mirada propia del universitario, Newman insistía en el desarrollo de la doctrina cristiana, que no es una idea abstracta y estática, pues refleja el misterio mismo de Cristo (28/11/25).

La Universidad Católica prepara sobre todo “a los futuros líderes, a los funcionarios públicos, a los profesionistas y a los otros futuros actores sociales” (17/04/26).

En concreto, León XIV invita a los profesionales a “ir más allá de la mera apariencia del éxito” (21/04/26).

Los medios de comunicación

En lo que concierne al mundo de la comunicación social, señala el Papa que Jesús nos llama a un tipo de comunicación diferente, que no busca el consenso a cualquier coste, ni se reviste de palabras agresivas; debemos decir “no” a la guerra de las palabras y de las imágenes (12/05/25).

Hoy —señala León XIV— nos encontramos en una nueva cultura, caracterizada por la tecnología y depende de nosotros, garantizar que esta cultura siga siendo humana. No se trata simplemente de generar contenido, sino de crear un encuentro entre corazones (29/07/25).

A los comunicadores católicos les anima a construir redes de relaciones, redes de amor, en que la amistad sea auténtica y profunda (29/07/25). Necesitamos, expresa el Papa, redes que liberen, redes que salven y que nos hagan redescubrir la belleza de mirarnos a los ojos (29/07/25).

Es anhelo del Papa que seamos agentes de comunión, capaces de romper la lógica de la polarización y del individualismo. Centrados en Cristo y en la luz de la verdad, nos pide vencer la lógica del mundo, de las *fake news* y de la frivolidad (29/07/25).

El Romano Pontífice invita a informar de manera responsable y, al mismo tiempo, capacitar a la audiencia para que evalúe críticamente todo, para que distinga entre hechos y opiniones, entre noticias verdaderas y falsas (07/11/25).

En su mensaje para las LX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (24/01/26) señala el Papa que “la alfabetización en los medios de comunicación, de información y en la IA ayudará a todos a no adaptarse a la deriva antropomorfizante de estos sistemas, sino a tratarlos como herramientas, a utilizar siempre una validación externa de las fuentes —que podrían ser imprecisas o erróneas— proporcionadas por los sistemas de IA, a proteger su privacidad y sus datos conociendo los parámetros de seguridad y las opciones de impugnación”.

El testimonio de Carlo Acutis, proclamado santo el 7 de septiembre de 2025, junto a Pier Giorgio Frassati, es elocuente: no se convirtió en esclavo de la red, sino que la utilizó con habilidad para el bien. San Carlo unió su hermosa fe a su pasión por la informática, creando un sitio web para promover el conocimiento de los milagros eucarísticos en línea, convirtiendo así internet en una herramienta para evangelizar (30/10/25).

La humanización de la Inteligencia Artificial

Aunque sin duda es un producto excepcional del genio humano, el Papa enseña que la IA es ante todo “una herramienta” (10/07/25) al servicio de la evangelización y del desarrollo integral de cada persona (03/11/25).

Acoger con valentía, determinación y discernimiento las oportunidades que ofrecen la tecnología digital y la inteligencia artificial no significa ocultar para nosotros mismos los puntos críticos, las opacidades, los riesgos; no debemos renunciar al pensamiento propio (24/01/26).

El Papa León XIV nos recuerda que “como católicos, podemos y debemos contribuir para que las personas —especialmente los jóvenes— adquieran la capacidad de pensamiento crítico y crezcan en libertad espiritual”. En efecto, “así como la revolución industrial requirió alfabetización básica para que las personas pudieran responder a las novedades, también la revolución digital requiere alfabetización digital (junto con una educación humanística y cultural)” (Mensaje para la 60ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales) para comprender y gobernar el funcionamiento de la IA (12/04/26).

Ciertamente, la IA no debe confundirse con la inteligencia. Pues si bien la IA puede simular aspectos del razonamiento humano y realizar tareas específicas con increíble velocidad y eficiencia, no puede replicar el discernimiento moral ni la capacidad de forjar relaciones genuinas (10/07/25).

“Recuerden —dice León XIV—, ningún algoritmo podrá reemplazar un abrazo, una mirada, un encuentro verdadero, ya sea con Dios, con nuestros amigos o con nuestra familia” (09/07/25).

En lugar de ser turistas de la red, León XIV invita a que seamos “profetas en el mundo digital” (30/10/25), ya que al final, la auténtica sabiduría “tiene más que ver con reconocer el verdadero sentido de la vida que con la disponibilidad de datos” (17/06/25).

La política, la forma más alta de caridad

Siguiendo las huellas del Papa Pío XI, León XIV enseña que la política es “la forma más alta de caridad”, en tanto busca la promoción del bien común y la defensa de los vulnerables y marginados (21/06/25).

La política requiere una visión amplia del futuro, sin temer tomar decisiones difíciles e incluso impopulares cuando sea necesario para el bien común (25/04/26).

El Papa ha destacado la vocación de legisladores y servidores públicos católicos, llamados a ser constructores de puentes entre la Ciudad de Dios y la Ciudad del Hombre (23/08/25).

El Romano Pontífice invita a los políticos a la coherencia y unidad de vida: “no hay separación en la personalidad de una figura pública: no está por un lado el político y por otro el cristiano. ¡Pero está el político que, bajo la mirada de Dios y su conciencia, vive sus compromisos y responsabilidades cristianamente!” (28/07/25).

Expresa el Papa que la doctrina social católica “considera el poder no como un fin en sí mismo, sino como un medio orientado al bien común. Esto implica que la legitimidad de la autoridad no depende de la acumulación de poder económico o tecnológico, sino de la sabiduría y la virtud con que se ejerce (cf. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1903)” (09/04/26).

En su discurso a los miembros de la Unión Interparlamentaria Internacional, ha precisado que la ley natural constituye la brújula que nos guía al legislar y actuar, particularmente en las delicadas y acuciantes cuestiones éticas (21/06/25), como así también el fundamento de un auténtico florecimiento humano donde se promueve el pleno desarrollo de una persona en todas las dimensiones: física, social, cultural, moral y espiritual (23/08/25).

Aclara el Papa que ser cristiano en política significa “permitir que el Evangelio guíe las decisiones que deben tomarse, incluso aquellas

que no parecen obtener un consenso fácil. Significa trabajar para preservar la conexión entre la ley natural y la ley positiva, y entre las raíces cristianas y la acción política” (25/04/26).

Asimismo, León XIV ha invitado a los políticos a estudiar, proponer y defender la Doctrina Social de la Iglesia, pues se trata de “una doctrina de salvación que aspira al bien de cada ser humano, a la construcción de sociedades pacíficas, armoniosas, prósperas y reconciliadas” (28/07/25).

Finalmente, el Papa no desconoce que el compromiso abiertamente cristiano de un funcionario público no es fácil, sobre todo en ciertas sociedades occidentales donde Cristo y su Iglesia son marginados, ignorados y a veces ridiculizados. Tampoco ignora las presiones, las órdenes partidistas y las “colonizaciones ideológicas” a las que están sometidos los políticos. Frente a tal escenario, el Papa enfatiza que solo la unión con Jesús —¡Jesús crucificado!— les dará la valentía de sufrir por su nombre. Él dijo a sus discípulos: “En el mundo sufrirán, pero ¡ánimo! Yo he vencido al mundo” (Jn 16:33) (28/07/25).

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia

En su magnífico discurso a los trabajadores por la justicia (20/09/25), el Papa ha recordado que la justicia está llamada a cumplir una función superior en la convivencia humana, lo cual requiere la capacidad de pensar siempre a la luz de la verdad y de la sabiduría, como así también de interpretar la ley yendo más allá de lo puramente formal.

La tradición nos enseña que la justicia es, ante todo, una virtud, es decir, una disposición firme y estable que orienta nuestra conducta según la razón y la fe. La virtud de la justicia, en particular, consiste en la “constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido” (20/09/25).

Con esta definición, el Doctor Angélico subraya “el carácter estable y objetivo de la justicia, que no depende de intereses contingentes, sino que se fundamenta en la verdad de cada persona y en la búsqueda del bien común” (14/03/26).

Apunta el Papa que la justicia evangélica no se aparta de la justicia humana, sino que la interroga y transforma: la impulsa a ir siempre

más allá, porque la orienta hacia la búsqueda de la reconciliación. En efecto, es la fuerza del perdón, propia del mandamiento del amor, la que aparece como elemento constitutivo de una justicia capaz de unir lo sobrenatural con lo humano (20/09/25).

El Papa reflexiona sobre la “estrecha conexión entre la verdad de la justicia y la virtud de la caridad: no se trata de dos principios opuestos, ni de valores que deban equilibrarse según criterios puramente pragmáticos, sino de dos dimensiones intrínsecamente unidas que encuentran su armonía más profunda en el misterio mismo de Dios, que es Amor y Verdad” (26/01/26).

Finalmente, el Romano Pontífice recuerda la bienaventuranza evangélica: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados” (Mt 5:6). Tener “hambre y sed” de justicia significa “ser conscientes de que exige el esfuerzo personal de interpretar la ley de la manera más humana posible, pero también pide aspirar a una ‘saciedad’ que sólo puede cumplirse en una justicia mayor, que trasciende las situaciones particulares” (20/09/25).

Una economía para el desarrollo humano

La Iglesia recuerda que la economía no es un fin en sí misma, sino un aspecto esencial pero parcial del tejido social, en el que se desarrolla el proyecto de amor que Dios tiene para cada ser humano. El bien común exige que la producción y el beneficio no se persigan de manera aislada, sino que se orienten a la promoción integral de cada hombre y de cada mujer (08/09/25).

Señala el Papa que la *Rerum Novarum* de 1981 —que conserva una sorprendente actualidad— nos invita a no medir el éxito de la empresa únicamente en términos económicos, sino también en su capacidad de generar desarrollo humano, cohesión social y cuidado de la creación (08/09/25).

Hoy, en un contexto donde la tecnología y la inteligencia artificial gestionan y condicionan cada vez más nuestras actividades, es urgente garantizar que las empresas se caractericen, ante todo, como comunidades humanas y fraternales (18/12/25).

En este sentido, la visión de la Doctrina Social de la Iglesia en materia económica encuentra un ejemplo luminoso y cercano en el venerable siervo de Dios Enrique Shaw (quien próximamente será beatificado, conforme Decreto del Dicasterio para la causa de los Santos de fecha 18/12/25), empresario que entendió que la industria no era sólo un engranaje productivo ni un medio de acumulación de capital, sino una verdadera comunidad de personas llamadas a crecer juntas (08/09/25).

En efecto, en el centro de cualquier dinámica de trabajo no debe haber ni capital, ni leyes de mercado, ni lucro, sino la persona, la familia y su bienestar, al que todo lo demás es funcional (18/12/25).

En homilía del Santo Padre ofrecida en el contexto del encuentro con la Comunidad Católica con motivo del viaje apostólico al Principado de Mónaco, el Papa se pregunta: “¿Es realmente justo y está inspirado en la solidaridad el modelo económico y social vigente? ¿Ese modelo está habitado por la ética de la responsabilidad, que nos ayuda a ir más allá de la ‘lógica del intercambio de cosas equivalentes y del lucro como fin en sí mismo’ (Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, n. 38), para construir una sociedad más justa?” (28/3/26)

Finalmente, traemos a colación la primera exhortación apostólica del Papa León XIV *Dilexi Te* (“Te he amado”), publicada el 04/10/25, sobre el amor hacia los pobres.

En este valioso documento, el Papa ha señalado que estamos en el siglo de la Doctrina Social de la Iglesia, que los pobres no son una categoría sociológica sino la misma carne de Cristo y que donde el mundo ve una amenaza, ella ve hijos; donde se levantan muros, ella construye puentes (*Dilexi Te*, nn. 75, 82 y 110).

En realidad —expresa el Papa— la pobreza más grave es no conocer a Dios y pensar que podemos llevar adelante la propia vida independientemente de Él (13/06/25).

Una ecología cristocéntrica

El Papa ha señalado que los desastres naturales que vemos en el mundo, en varios lugares y países, son producidos, en parte, por los excesos del ser humano, a causa de su estilo de vida (09/07/25).

Ante la contaminación y el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, el deterioro de la vida y la degradación social, las desigualdades globales, la falta de agua potable y de acceso a la energía para muchas poblaciones, la propuesta consiste en una “educación ecológica” que permita revertir el orden de las cosas (03/07/25).

El cuidado de la creación, por tanto, representa una verdadera vocación para todo ser humano, un compromiso que debe llevarse a cabo dentro de la propia creación, sin olvidar jamás que somos criaturas entre criaturas y no creadores (05/09/25).

En efecto, sólo una mirada contemplativa puede cambiar nuestra relación con las cosas creadas y sacarnos de la crisis ecológica que tiene como causa la ruptura de las relaciones con Dios, con el prójimo y con la tierra, a causa del pecado (09/07/25).

Destaca el Santo Padre que los desafíos identificados en *Laudato Si* son de naturaleza social y política, pero ante todo de naturaleza espiritual: exigen conversión (01/10/25).

En definitiva, cada uno de nosotros es llamado a crecer en cuatro relaciones: con Dios, con los demás, con la naturaleza y con nosotros mismos, a través de una actitud constante de conversión (01/10/25), siendo la muerte y resurrección de Jesús, el fundamento de una espiritualidad de la ecología integral (19/11/25).

Vivir la actividad deportiva con espíritu lúdico

En su primer año de pontificado, notamos que León XIV tuvo una especial relación con el mundo del deporte, se ha dirigido a personalidades del fútbol, ciclismo, atletismo y ha publicado la carta “La vida en abundancia” sobre el valor del deporte.

Ante el campeonato alcanzado por el Nápoli en la liga italiana, el Papa se reunió con el Presidente del club (Aurelio De Laurentiis) y varios jugadores del equipo (27/05/25).

En esa oportunidad, el Sumo Pontífice expresó que ganar el campeonato es una meta que se alcanza al final de un largo camino, siendo el fruto de un trabajo en equipo. Destacó: “El campeonato lo gana el equipo, y cuando digo ‘equipo’ me refiero tanto a los jugadores como al entrenador con todo el equipo técnico y la

sociedad deportiva... el talento de cada uno se pone al servicio del conjunto”.

En otra ocasión, a los ciclistas del Giro de Italia que pasaron por la Ciudad del Vaticano (una competencia de ciclismo que se desarrolla principalmente en Italia con un recorrido de 3.443 kilómetros) les dijo que son un ejemplo a seguir para los jóvenes de todo el mundo. Allí expresó que “el ciclismo es fundamental, al igual que el deporte en general”, esperando que, así como han aprendido a cuidar su cuerpo, siempre estén atentos a la totalidad del ser humano: cuerpo, mente, corazón y espíritu (01/06/25).

Luego, en el marco del Jubileo del Deporte (15/06/25), el Romano Pontífice apuntó que en una sociedad marcada por la soledad, el deporte —especialmente cuando se practica en equipo— enseña el valor de la colaboración; en una sociedad cada vez más digital, el deporte valora la concreción de estar juntos, el sentido del cuerpo, del espacio, del esfuerzo, del tiempo real; y en una sociedad competitiva, el deporte también enseña a perder, poniendo a prueba al hombre, en el arte de la derrota.

El Papa nos exhorta a vivir la actividad deportiva, incluso a nivel competitivo, siempre con espíritu de gratuidad y con espíritu “lúdico”, subrayando que el deporte es un camino para construir la paz, porque es una escuela de respeto y lealtad, que hace crecer la cultura del encuentro y la fraternidad (15/06/25).

Como lo anticipamos, en 06/02/26 el Papa León XIV publicó una Carta titulada “La vida en abundancia” sobre el valor del deporte. El documento desarrolla 8 puntos: 1) Deporte y construcción de la paz; 2) El valor formativo del deporte; 3) El deporte, escuela de vida y areópago contemporáneo; 4) Deporte y desarrollo de la persona; 5) Los riesgos que ponen en peligro los valores deportivos; 6) Competición y cultura del encuentro; 7) Deporte, relación y discernimiento; y 8) Una pastoral del deporte para la vida en abundancia.

De este valioso aporte, destacamos el siguiente párrafo: “el deporte también ofrece una lección decisiva más allá del campo de juego; enseña que se puede aspirar al máximo sin negar la propia fragilidad, que se puede vencer sin humillar, que se puede perder sin quedar derrotados como personas. La justa competición protege así una dimen-

sión profundamente humana y comunitaria; no separa, sino que pone en relación; no absolutiza el resultado, sino que valora el camino; no idolatra el rendimiento, sino que reconoce la dignidad del que juega”.

Entre los numerosos ejemplos que podría mencionar, el Papa evoca la figura del joven italiano San Pier Giorgio Frassati (1901-1925), patrono de los deportistas, proclamado santo el 7 de septiembre de 2025 —junto a San Carlo Acutis—, quien “unía perfectamente fe, oración, compromiso social y deporte. Pier Giorgio era un apasionado del alpinismo y organizaba con frecuencia excursiones con sus amigos. Ir a la montaña, sumergirse en esos escenarios majestuosos, le hacía contemplar la grandeza del Creador”. En su última foto, que lo retrata mientras escalaba una montaña de Val di Lanzo, con el rostro dirigido a la meta, había escrito: “Hacia lo alto” (07/09/25).

Finalmente, en Discurso dirigido a los atletas de los juegos olímpicos y paralímpicos de Milán-Cortina 2026 (09/04/26), el Papa ha señalado que el deporte, cuando se vive con autenticidad, es más que una simple actuación: “es una forma de lenguaje, una historia hecha de gestos, esfuerzo, espera, caídas y reinicios... vuestra armonía nos recuerda que nadie gana solo, pues detrás de cada victoria hay muchos involucrados, desde la familia hasta los equipos, además de muchos días de entrenamiento, presión y soledad... En efecto, el deporte contribuye a la maduración de nuestro carácter, requiere una sólida espiritualidad y es una forma fructífera de educación”.

La música, un puente que nos lleva a Dios

El Romano Pontífice ha expresado que las grandes civilizaciones nos han regalado la música para que podamos manifestar lo que llevamos en lo profundo de nuestro corazón y que no siempre pueden expresar las palabras (23/11/25).

La música nace de la vida cotidiana, acompaña nuestros viajes, nuestros recuerdos y nuestras luchas: es un diario compartido, que preserva los sentimientos de todos: la nostalgia, el anhelo, la anticipación, la pérdida, el renacimiento, contando nuestro viaje con sencillez y, al mismo tiempo, profundidad (13/12/25).

Enseña el Papa que la música es como un puente que nos lleva a Dios, capaz de transmitir sentimientos y emociones, transformándola en una escalera imaginaria que conecta la tierra con el cielo. Subraya: “¡Sí, la música puede elevar nuestras almas! No porque nos distraiga de nuestras miserias, porque nos aturda o nos haga olvidar los problemas o las situaciones difíciles de la vida, sino porque nos recuerda que somos más que eso: somos mucho más que nuestros problemas y nuestras dificultades; ¡somos hijos amados de Dios!” (06/12/25).

Aunque este camino en ocasiones está lleno de dificultades y de pruebas, y los momentos de alegría se alternan con otros de mayor fatiga, el canto hace más ligero el viaje, dando alivio y consuelo (23/11/25).

El Papa nos invita a que estemos listos para escuchar el canto de amor de Dios, que es Jesucristo. “Sí, Jesús es el canto de amor de Dios por la humanidad. ¡Escuchemos este canto! Aprendámoslo bien, para que también podamos cantarlo con nuestra vida” (06/12/25).

El canto, de manera particular, representa una expresión natural y completa del ser humano; en él la mente, los sentimientos, el cuerpo y el alma se unen para comunicar las cosas grandes de la vida (23/11/25).

En el Jubileo de los coros, el Papa ha expresado que las diferentes voces de un coro se armonizan entre ellas dando vida a una única alabanza, símbolo luminoso de la Iglesia, que une a todos en el amor, en una única y suave melodía (23/11/25).

La música siempre ha desempeñado un papel importante en la experiencia cristiana. En la liturgia, en particular, el canto nunca es una “banda sonora”, un simple fondo, sino que busca elevar el alma y acercarla lo más posible al misterio que se celebra (05/12/25).

El coro que desarrolla su actividad en el servicio litúrgico, exige preparación, fidelidad, entendimiento mutuo y, sobre todo, una vida espiritual profunda, de modo que —concluye el Papa— “si ustedes rezan cantando, ayuden a todos a rezar” (23/11/25).

El cine, una encrucijada de deseos, recuerdos y preguntas

Afirma el Papa que hoy vivimos con pantallas digitales siempre encendidas y que el flujo de información es constante.

Pero el cine es mucho más que una simple pantalla: es una encrucijada de deseos, recuerdos y preguntas. Es una búsqueda sensible donde la luz atraviesa la oscuridad y las palabras se encuentran con el silencio. En el desarrollo de la trama, la mirada se educa, la imaginación se expande e incluso el dolor puede encontrar sentido (15/11/25).

En el encuentro con el mundo del cine, el Romano Pontífice señala: “no todo tiene que ser inmediato ni predecible: defendamos la lentitud cuando sea necesaria, el silencio cuando hable, la diferencia cuando provoque”.

En efecto, el cine, cuando es auténtico, nombra las preguntas que habitan en nuestro interior y, a veces, incluso las lágrimas que no sabíamos que necesitábamos expresar. Queridos maestros, antiguos y nuevos —dice el Papa— “hagan del cine un arte del Espíritu” (15/11/25).

Observa León XIV que hacer una película es un esfuerzo colectivo, una labor coral en la que nadie está solo: “Todos reconocen y aprecian la maestría del director y el talento de los actores, pero un proyecto sería imposible sin la dedicación silenciosa de cientos de otros profesionales: asistentes, auxiliares de producción, encargados de utilería... directores de casting... guionistas, editores... productores...”, cada voz, cada gesto, cada habilidad contribuye a una obra que solo puede existir como un todo (15/11/25).

Finalmente, nos deja con este profundo anhelo: “Que tu cine siga siendo siempre un punto de encuentro, un hogar para quienes buscan sentido, un lenguaje de paz. Que nunca pierda su capacidad de asombrar, mostrándonos aunque sea un pequeño fragmento del misterio de Dios (15/11/25).

Conclusiones

Hemos ofrecido al lector una aproximación al magisterio social del Papa León XIV —breve, queda mucho por descubrir—, quien en su primer año de pontificado, nos ha dejado magníficas lecciones para la edificación de la civilización del amor.

El mensaje del Sumo Pontífice, en línea de continuidad con sus predecesores, anima y actualiza la Doctrina Social de la Iglesia que, con sus principios de reflexión, criterios de juicio y orientaciones

para la acción, no busca otra cosa que un desarrollo humano integral y solidario.

Al recordar la centralidad del misterio de Cristo, cuya redención opera en todas las dimensiones de la vida humana (personal y social), encontramos que la Doctrina Social de la Iglesia constituye un significativo testimonio llamado a ofrecer respuestas sabias a los desafíos de nuestro tiempo.

Lejos de un proyecto de vida anticuado y aburrido, es en la familia donde aprendemos a amar; en esta vocación puede descubrirse un camino de santidad y de felicidad.

Particularmente a los jóvenes, el Papa aconseja que no se detengan a mirar el teléfono, sino que miren al cielo, miren hacia lo alto y aspiren a cosas grandes.

Hemos recreado la visión del Papa León XIV sobre la educación y la *paideia* cristiana, la universidad católica como itinerario de la mente hacia Dios, la comunicación al servicio de la verdad y del bien común, y el desafío de la humanización de la IA, que debe servir como herramienta de evangelización.

Seguidamente, vimos el pensamiento del Papa León XIV sobre la política como forma más alta de caridad; una justicia al servicio de la verdad, con apertura a la reconciliación; la economía que se orienta al desarrollo humano; y la propuesta de la conversión ecológica —fundada en Jesucristo— para revertir la crisis ambiental en que estamos inmersos.

Posteriormente, trajimos a colación la visión del Papa León XIV sobre el deporte, camino para construir la paz y la cultura del encuentro; la música, puente que nos conduce a Dios; y el cine que nos muestra un pequeño fragmento del misterio divino.

Recogiendo todas estas enseñanzas, el testimonio de los santos (Luis y Celia Martín, Pier Giorgio Frassati, Carlo Acutis, John Henry Newman y Enrique Shaw) configura una invitación a no malgastar la vida, a orientarla hacia lo alto y hacer de ella una obra maestra; pues cada uno tiene una misión propia y puede ser santo allí en el lugar donde Dios lo ha puesto.



Publicado bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional